

El PPI: el paradigma que todo lo ordena

En un esfuerzo por promover experiencias formativas que traduzcan el Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI) en prácticas concretas de aprendizaje, servicio y discernimiento, la Universidad Iberoamericana Torreón, a través de la Clínica Pedagógica Ignición, desarrolló el **Plan de Formación para Catequistas de la Parroquia de Santa María de las Parras**.

Este proceso, realizado durante cinco viernes consecutivos en la casa parroquial, reunió a más de veinte participantes entre catequistas y miembros de la comunidad jesuita. Estas personas siguieron un itinerario de reflexión y práctica inspirado en los cinco momentos del PPI: contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación.

Más que un curso teórico, esta experiencia se configuró como un espacio vivo de fe, aprendizaje y encuentro en el que la pedagogía ignaciana se convirtió en una forma de mirar, comprender y transformar la realidad local, fortaleciendo la misión educativa de la universidad en su vínculo con la comunidad.

Introducción

La palabra *paradigma* fue popularizada por el sociólogo Thomas Kuhn al hablar de un conjunto de creencias, valores, técnicas y ejemplos compartidos por una comunidad científica. Es decir, una visión que lo ordena todo. Un paradigma, en el plano epistemológico, implica una manera de mirar el mundo y de organizar la experiencia; es la visión desde la que se desprenden ideas, percepciones y aquello que se toma como válido como conocimiento en un momento determinado de la ciencia. Usar la palabra *paradigma* para referirse al modelo educativo ignaciano remite a esa forma de mirar, comprender y generar el proceso educativo (aprendizaje) y llega a ser un modo de mirar y estar en el mundo.

A pesar de que las instituciones educativas no formaban parte del propósito inicial de la Compañía de Jesús —fundada en 1540—, el primer colegio jesuita abierto a estudiantes seculares fue el Colegio de Mesina, establecido en 1548. Antes de su muerte en 1556, Ignacio de Loyola había aprobado la fundación de numerosos colegios, y para ese año la Compañía contaba ya con una red educativa en expansión que se consolidaría rápidamente en Europa.

Hay cuatro documentos clave al hablar de la educación en el contexto ignaciano: la Parte IV de las *Constituciones de la Compañía de Jesús* (1554), la *Ratio Studiorum* (1599), las *Características de la educación de la Compañía de Jesús* (1986) y el documento *Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico* (1993). Aunque la palabra *paradigma* aparece hasta el último documento, este se construye desde los anteriores. ¿Por qué es relevante la noción de paradigma dentro del PPI? Porque es lo que lo ordena todo.

Este artículo surge para compartir la experiencia de un taller teórico-práctico sobre el PPI impartido a catequistas de la parroquia de Parras de la Fuente (Coahuila) cuyo objetivo primordial fue vivir de manera intencionada y consciente los elementos del paradigma. Como una de las primeras actividades se creó esta “carátula-PPI” como un intento de explicar el PPI usando el propio PPI.

¿Cómo generar un paradigma como experiencia?

Con frecuencia se explica el paradigma “como si nos pusiéramos unos lentes” con los cuales vemos, ordenamos y actuamos en el mundo; de ahí que los “PPI Lentes” cobren relevancia.

A continuación, se comparte una recapitulación de los conceptos clave de la pedagogía y otros que forman parte del PPI. Posteriormente se comenta brevemente cómo estos conceptos se aplicaron en el taller para catequistas, los resultados de dicha experiencia y las conclusiones o proyección del PPI en la universidad, abonando a la idea de por qué sigue siendo relevante: el PPI no es solo teoría, es un modo vivo de ver, pensar y actuar.

Marco teórico

La pedagogía ignaciana constituye una tradición educativa con más de cuatro siglos de desarrollo continuo desde la fundación de la Compañía de Jesús en 1540. No se trata de una técnica didáctica ni de un modelo cerrado, sino de una propuesta formativa que articula dimensión intelectual, ética y espiritual dentro del proceso educativo. Esta tradición se inscribe en el humanismo cristiano del siglo XVI y fue sistematizada progresivamente en los colegios jesuitas, particularmente en la *Ratio Studiorum* (1599), que organizó la práctica educativa de la orden.

En el campo pedagógico contemporáneo, puede afirmarse que la tradición ignaciana comparte afinidades con enfoques que conciben la educación como reflexión crítica sobre sus fines y valores. Desde esta perspectiva, la pedagogía no se reduce a procedimientos técnicos, sino que interroga el sentido del acto educativo y sus implicaciones éticas y sociales.

Paulo Freire (1970/2021) definió la educación como praxis: articulación entre reflexión y acción orientadas a la transformación de la realidad. Aunque la pedagogía ignaciana y la pedagogía crítica emergen en contextos históricos distintos, ambas coinciden en reconocer la dimensión transformadora del aprendizaje y la centralidad de la conciencia crítica.

Edgar Morin (1999) plantea que la educación contemporánea debe integrar conocimiento, ética y responsabilidad humana frente a la complejidad del mundo actual. Esta preocupación dialoga con la insistencia ignaciana en la formación integral de la persona, entendida como unidad de inteligencia, afectividad y voluntad.

Diversos autores contemporáneos han señalado la vigencia de la pedagogía ignaciana por su capacidad de articular fe, justicia y compromiso social en contextos educativos actuales. En este sentido, puede afirmarse que el PPI comparte rasgos estructurales con corrientes humanistas y críticas posteriores, particularmente en la articulación entre experiencia, reflexión y acción transformadora, así como en su énfasis en la formación integral y el compromiso social. Esta afirmación no implica una relación de causalidad histórica directa, sino una convergencia conceptual en torno a la comprensión integral del aprendizaje.

El Paradigma Pedagógico Ignaciano no se reduce a una exposición teórica; su comprensión se profundiza en la práctica y en la vivencia de sus elementos estructurales.

Se trata de una pedagogía que integra discernimiento y compromiso dentro del proceso formativo.

Esta noción adquiere formulación operativa en el documento *Pedagogía ignaciana: un planteamiento práctico* (Compañía de Jesús, 1993), que surge como intento de concretar en la práctica educativa los principios expresados previamente en el documento *Características de la educación de la Compañía de Jesús* (1986). El paradigma busca articular valores en los currículos existentes, ofrecer un marco aplicable a diversos contextos educativos y sistematizar una tradición formativa ya presente en la experiencia histórica de la orden. El documento subraya la relación educativa como espacio privilegiado de formación, en continuidad con la importancia que la tradición ignaciana otorga al ejemplo personal del educador.

De manera práctica, el PPI propone cinco elementos interrelacionados dentro de la dinámica del aprendizaje: contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación.

El contexto implica reconocer los condicionamientos sociales, culturales y personales que influyen en la percepción y comprensión de la realidad. El aprendizaje se desarrolla siempre en una situación concreta que debe ser comprendida.

La experiencia moviliza a la persona en su totalidad —entendimiento, afectividad y voluntad— y puede ser directa o indirecta. La experiencia significativa integra dimensión cognitiva y afectiva, evitando reducir el aprendizaje a mera información.

La reflexión, en clave de discernimiento, permite interpretar la experiencia, clarificar motivaciones y comprender implicaciones personales y sociales.

La acción constituye la expresión concreta de decisiones asumidas tras la reflexión, orientadas hacia la transformación personal y social.

Finalmente, la evaluación trasciende la medición académica e incluye la revisión del crecimiento personal y de la coherencia entre aprendizaje y vida.

En síntesis, el Paradigma Pedagógico Ignaciano se comprende plenamente cuando sus elementos se articulan en la práctica. Su núcleo no reside en una técnica aislada, sino en una forma de integrar experiencia, discernimiento y compromiso dentro del proceso educativo.

Metodología

Para la realización del Plan de Formación para Catequistas de la Parroquia de Santa María de las Parras se planteó el objetivo de fortalecer la labor pastoral de las catequistas mediante la comprensión vivencial y práctica del PPI. Se buscó promover el conocimiento de su origen, fundamentos y cinco pasos (contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación), y fomentar el desarrollo de una espiritualidad reflexiva, comunitaria y transformadora que les permita acompañar procesos de fe desde una mirada ignaciana.

Una de las intenciones principales del proceso de cinco viernes fue comunicar el PPI usando el propio PPI: en el centro de la experiencia estuvo vivir de manera intencionada y consciente los elementos del paradigma para que las participantes pudieran experimentar

los pasos, ubicarlos en cada sesión y, con ello, generar propuestas en su práctica catequética.

Usar el PPI implicó situarnos en el contexto: reflexionar acerca de la comunidad en la que las catequistas (y por lo tanto su catequesis) están situadas; conocer a cada una de las personas participantes, porque es en esa relación donde se finca el aprendizaje. De manera intencionada se buscó alimentar y celebrar la comunidad, invitándolas a conocer personas nuevas de su propio grupo.

Se dedicó un viernes a la introducción, a conocerse y presentarse: hablar de san Ignacio y de la historia de la educación en la Compañía, explicar los cinco pasos del paradigma y abordar la noción de “paradigma” en sí misma. En la segunda sesión se revisó a fondo el contexto; se animó a las catequistas a reflexionar sobre los factores socioeconómicos, políticos y culturales que rodean el catecismo, las problemáticas que les rodean y los recursos disponibles. Esto se hizo por equipos, dialogando y representando posteriormente en imágenes y palabras ese contexto.

Al tercer viernes se le llamó “el corazón de la experiencia” porque estuvo dedicado al segundo y tercer paso: la experiencia. En el taller se centró en el sentido del gusto, mediante una dinámica titulada “qué gusto el sentido del gusto” en la que, con los ojos cerrados, se invitó a las catequistas a ir probando diferentes sabores y a dejar que cada uno trajera consigo recuerdos, movimientos, sentimientos y pensamientos para después reflexionar sobre lo que Dios les quería comunicar a través de la experiencia de los diferentes sabores.

El cuarto viernes aterrizamos con las y los niños de la catequesis y generamos diferentes historias que les representaran y que de alguna manera los llevaran a la noción de que “el amor ha de ponerse más en las obras que en las palabras”. También se jugó con la noción cinematográfica de la palabra “¡acción!” que se dice después de la claqueta, haciendo un símbolo de la movilización de la persona y retomando la acción como invitación a transformar y actuar, movidos por la reflexión y el amor.

Por último, el día del cierre se hizo una oración personal en clave de ejercicios espirituales en la que se invitaba a cada participante a ir más allá de evaluar el taller; se trataba de un ejercicio de memoria, parecido a la *Contemplación para alcanzar amor* de los *Ejercicios Espirituales* de san Ignacio, para recuperar su propia experiencia como catequistas. Como se dijo en el marco teórico, era un ejercicio de memoria que llevaba al agradecimiento y al reconocimiento de la experiencia, para “renovarse” y volver al compromiso inicial de ser catequista. Desde ese profundo amor y agradecimiento, la evaluación se convierte en cierre, integración y al mismo tiempo envío, y de alguna manera reinicia el proceso continuo de seguir creciendo: buscando a Dios en todas las cosas (experiencias), sabiendo que parte de encontrarle es buscarle (a través de la reflexión y el discernimiento) y que nuevamente nos moviliza a ser para y con los demás.

Dentro de cada sesión se mantuvo la misma estructura dada por el paradigma: actividades de contexto; una experiencia central que nos ayudara a reflexionar y conocer la teoría o la profundidad de cada paso; cultivar las invitaciones recibidas (la acción); y cerrar con una *pausa ignaciana* como representación de la evaluación.

Resultados

La evaluación del proceso formativo evidenció una alta valoración por parte de las participantes, quienes reconocieron en el taller una experiencia transformadora que las invitó a integrar los cinco pasos del PPI en su vida personal y ministerial.

Transformación de la práctica catequética

Uno de los principales logros fue la innovación pedagógica en las planeaciones y metodologías utilizadas. Las catequistas manifestaron haber incorporado nuevas técnicas de aprendizaje centradas en la persona, como la creación de situaciones de aprendizaje concretas, el uso de elementos sensoriales para generar experiencias significativas y la inclusión de momentos de reflexión y discernimiento. Además, enfatizaron la importancia de contextualizar los contenidos catequéticos para hacerlos más significativos, lo que implica conocer la realidad de las niñas y los niños participantes y adaptar el mensaje evangélico a su mundo.

Estos cambios reflejan la asimilación de la lógica ignaciana en la planeación y la profundidad de las sesiones, superando prácticas centradas únicamente en la memorización.

Otro eje de impacto fue el crecimiento personal de las catequistas al adoptar una actitud más reflexiva, consciente y comprometida con su servicio.

Proyección en la vida cotidiana

El aprendizaje no se limitó al ámbito parroquial, sino que trascendió hacia la vida diaria. Las participantes reportaron mayor autoconocimiento, discernimiento y autenticidad; reconocieron actitudes a transformar y buscaron vivir con misericordia.

Mencionaron también un fortalecimiento de la relación con Dios, el deseo de servir y la intención de llevar el amor y la empatía a todos los espacios de su vida. Algunas señalaron que la evaluación cotidiana de sus acciones se ha convertido en una práctica de oración y de crecimiento espiritual.

Aspectos valorados y áreas de mejora

Entre los aspectos más valorados del taller destacan las dinámicas participativas, el trabajo en equipo y la combinación equilibrada entre teoría y práctica, que propiciaron un ambiente de comunidad y confianza. También se reconoció la claridad en la exposición de los pasos del PPI y la organización general del proceso.

Como aspectos a mejorar se mencionó principalmente la falta de tiempo tanto en la duración total del taller como en el desarrollo de algunas actividades. Se sugirió disponer de materiales escritos complementarios (lecturas, diapositivas, guías de planeación) y ampliar la oferta hacia otros grupos parroquiales o ministerios.

En conjunto, las respuestas revelan que los aprendizajes del taller no se perciben como conocimientos externos, sino como un método integral que transforma la forma de enseñar, de relacionarse y de vivir la fe. El PPI fue comprendido no solo como una herramienta pedagógica, sino como un camino de espiritualidad ignaciana encarnada, capaz de fortalecer la misión evangelizadora y el compromiso comunitario de quienes acompañan procesos de fe.

Conclusiones

El Plan de Formación en el Paradigma Pedagógico Ignaciano constituyó un punto de partida hacia la vivencia del paradigma como proceso comunitario e institucional. Experiencias como esta demuestran que el PPI no se enseña, sino que se experimenta en la práctica cotidiana: en la relación fraterna, la reflexión conjunta y la acción comprometida, en fidelidad a la Primera Preferencia Apostólica Universal (PAU): mostrar el camino hacia Dios mediante los Ejercicios Espirituales y el discernimiento espiritual (Compañía de Jesús, 2019).

1. **El PPI como camino de aprendizaje y discernimiento.**

Formarse en el PPI significa aprender a mirar con discernimiento. Cada espacio formativo —curso, taller o acompañamiento— abre la posibilidad de encarnar el modo de proceder ignaciano en la docencia, la gestión, la investigación y el servicio. De esa experiencia surge la convicción de que vivir lo ignaciano es una búsqueda compartida, sostenida por la esperanza y el deseo de transformar la realidad, en sintonía con la Tercera PAU: acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro esperanzador.

2. **Hacia una vivencia institucional del paradigma.**

El PPI debe hacerse visible y medible en todos los ámbitos universitarios. Vivirlo significa que sus dimensiones (contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación) se traduzcan en criterios y prácticas institucionales que orienten la planeación, la gestión y el liderazgo. Cuando el paradigma permea la cultura organizacional, se convierte en un eje transformador que une identidad, misión y servicio, en coherencia con la Segunda PAU: caminar con los pobres y los descartados del mundo en una misión de justicia y reconciliación.

3. **Aprendizajes de una experiencia transformadora.**

La experiencia con las catequistas de Santa María de las Parras demostró que el PPI solo se comprende al vivirlo. En el diálogo, la escucha y la acción conjunta se reveló la dimensión espiritual del aprendizaje y el sentido comunitario del servicio.

A partir de este proceso reconocemos que aún queda camino por recorrer para ser testimonio activo del paradigma que proclamamos. Esto exige una conversión institucional permanente: revisar prácticas, estructuras y relaciones a la luz del discernimiento ignaciano y de la búsqueda de justicia.

4. **Extrapolar el PPI a toda la vida universitaria.**

El reto consiste en trasladar el paradigma desde el aula al conjunto de relaciones, decisiones y estructuras que sostienen la universidad. Algunas acciones concretas para lograrlo incluyen:

- **Gobernanza discerniente:** integrar el discernimiento espiritual en los procesos de planificación y decisión.
- **Gestión administrativa humanizada:** promover la *cura personalis* en los servicios y relaciones laborales como expresión de cuidado mutuo.
- **Acompañamiento integral:** fortalecer espacios de interioridad y reflexión comunitaria, especialmente con los jóvenes.

- **Investigación y vinculación social:** orientar los proyectos hacia la transformación social y el diálogo fe–justicia.
- **Liderazgo ignaciano:** formar directivos y docentes capaces de discernir, acompañar y servir.
- **Sostenibilidad y compromiso ambiental:** implementar políticas de gestión ecológica y responsabilidad ambiental.
- **Comunicación institucional formativa:** difundir mensajes que eduquen y fortalezcan la identidad ignaciana.
- **Cultura celebrativa y memoria viva:** consolidar tradiciones que expresen sentido comunitario y gratitud institucional.

Estas acciones permiten que el PPI se convierta en principio articulador de todas las dimensiones universitarias —académica, administrativa, social y espiritual—, consolidando una auténtica cultura educativa ignaciana.

5. Invitación a la coherencia ignaciana.

En este horizonte, los procesos formativos no son el fin, sino el inicio de una transformación continua. El PPI invita a vivir de manera coherente lo que enseñamos, gestionamos y proclamamos, integrando discernimiento, justicia, esperanza y sostenibilidad.

Desde nuestra posición como universidad jesuita, esta es una invitación a la coherencia: dejar que el paradigma sea el lenguaje común que oriente cada decisión y cada relación.

Cuando lo ignaciano atraviesa toda la estructura universitaria, el PPI deja de ser una teoría para convertirse en forma de vida institucional y en testimonio visible del compromiso con la fe, la justicia, los jóvenes y el cuidado de la Casa Común.

La experiencia del Plan de Formación en el Paradigma Pedagógico Ignaciano en la Parroquia de Santa María de las Parras dejó una huella profunda en quienes participaron. Puso de manifiesto que el paradigma no es una teoría que se memoriza, sino una forma de mirar la vida y de actuar en ella con sentido. Cada encuentro, cada diálogo y cada silencio compartido fueron revelando que la pedagogía ignaciana solo cobra sentido cuando se vive. Al hacerlo, se vuelve una experiencia que transforma no solo la manera de enseñar, sino también la manera de ser y de relacionarnos.

Esta vivencia confirmó que educar desde el PPI es un acto de fe y de esperanza: fe en la posibilidad de que toda persona puede renovarse desde dentro, y esperanza en que esa transformación interior puede cambiar también las estructuras y comunidades que habitamos.

En esa coherencia entre lo que se cree, se siente y se hace, la educación ignaciana muestra su fuerza más genuina: formar seres humanos capaces de reconciliar, servir y transformar el mundo desde la profundidad de su propia experiencia.

Volviendo a la imagen sencilla pero potente con la que comenzamos esta redacción, la de los “PPI Lentes”: ponerse los PPI Lentes significa aprender a mirar la realidad desde el Paradigma Pedagógico Ignaciano; mirar con atención al contexto, dejarse tocar por la experiencia, reflexionar con profundidad, actuar movidos por el amor y evaluar con gratitud.

Desde esa mirada, todo lo que hacemos —la enseñanza, la gestión, la pastoral, la vida cotidiana— se reordena y cobra sentido. Porque, en última instancia, el PPI es el paradigma que lo ordena todo: ordena la mente al discernir, el corazón al agradecer y las manos al servir.

Mirar la realidad con los PPI Lentes es descubrir que la pedagogía ignaciana no solo enseña a pensar, sino también a sentir y amar mejor. Es en esa mirada integral donde la educación ignaciana encuentra su plenitud: una pedagogía que forma personas competentes, conscientes, compasivas y comprometidas con la transformación del mundo desde el amor que todo lo ordena.

Referencias

Instituto de Estudios Educativos Ignacianos. (1986). *Características de la educación de la Compañía de Jesús* (Apéndice B).

Kuhn, T. S. (2013). *La estructura de las revoluciones científicas* (2ª ed.). FCE – Fondo de Cultura Económica.

Compañía de Jesús. (1993). *La pedagogía ignaciana: un planteamiento práctico*. Roma: Curia General de la Compañía de Jesús. Disponible en: <https://www.sjweb.info/education/doclist.cfm>

Compañía de Jesús. (2019). *Preferencias Apostólicas Universales 2019–2029*. Jesuits Global. Disponible en: <https://www.jesuits.global/uap/>

Freire, P. (2021). *Pedagogía del oprimido* (ed. conmemorativa). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1970). Disponible en: https://www.sigloxxieditores.com/libro/pedagogia-del-oprimido_14007

Granados, Luis Fernando S.J. (2015). *Reflexiones educativas y pedagógicas con inspiración ignaciana*. Paradigma Pedagógico Ignaciano.

Jarzamendi, A. (Comp.). (s.f.). *La pedagogía como ciencia de la educación* [Alirio Liscano]. Universidad Iberoamericana. Disponible en: <https://repositorio.ibero.mx/handle/ibero/18577>

Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000117740>

Pérez Esclarín, A. (2024). *Pedagogía ignaciana y educación popular*. Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana. Disponible en: <https://cvpi.uca.edu.sv/2024/01/21/pedagogia-ignaciana-y-educacion-popular/>